

JOAN BERNABEU
(Valencia)

LA COVA DEL GARROFER
(Ontinyent, Valencia)

I

INTRODUCCION

La cova del Garrofer se encuentra situada en la Serra d'Ontinyent, límite meridional de los valles de Albaida y Bocairent, en un estrecho barranco conocido localmente con el nombre de Barranc dels Tarongers, uno de los múltiples barrancos que abiertos hacia el S.O., comunican el valle de Bocairent con el barranco recorrido por el río Clariano, principal vía de acceso al primero desde esta parte del valle de Albaida (fig. 1).

Hace algún tiempo, A. Ribera y J. Guerola, descubridores del yacimiento, encontraron superficialmente algunos materiales, entre ellos un pequeño vasito muy bien conservado, cuya existencia fue comunicada al Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia. Posteriormente, a lo largo de algunas visitas efectuadas por nosotros al yacimiento, pudimos observar la presencia de prospecciones clandestinas que, dada su continuidad, amenazaban seriamente al yacimiento. Notificado el Servicio sobre la existencia de estas violaciones sistemáticas, y ante el peligro de la destrucción total del yacimiento, nos encargó la realización de una excavación de urgencia, excavación que efectuamos entre los días 1 al 5 de mayo de 1980, y para la que contamos con la colaboración de C. Mata y J. V. Lerma, asiduos colaboradores de este Servicio.

La cueva, separada de la vertiente montañosa, mide aproximadamente unos 14 m. de longitud; sus 2 m. de anchura en la entrada se reducen casi inmediatamente a un estrecho pasillo de unos 0'50 m. de ancho, en algunos tramos hasta 1 m., que se continúa hasta el final de la cavidad. Las remociones clandestinas afectaban irregularmente a

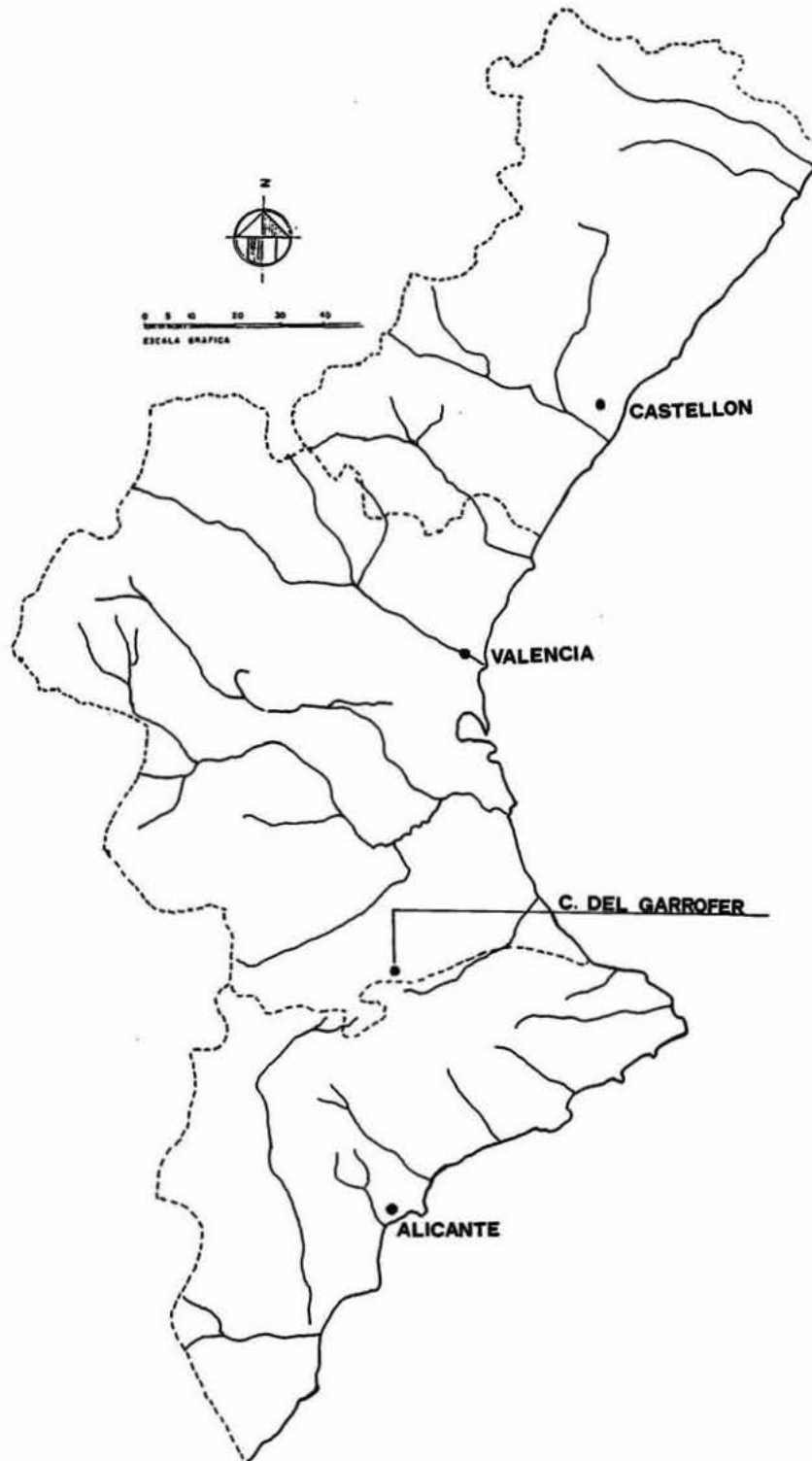


Fig. 1.—Situación del yacimiento

la zona comprendida entre los 10 y los 12 m. de longitud (sectores I y J), con una profundidad variable nunca superior a los 0'80 m. Aprovechando la configuración natural de la cueva, y a partir del punto 0, situado en la jamba izquierda de la boca de entrada, dividimos a ésta en seis sectores de excavación de longitud y anchura variables (fig. 2).

El resultado de los trabajos nos permitió agrupar a los distintos sectores señalados en un principio en tres grandes zonas aisladas unas de otras, lo que facilita el tratamiento separado del conjunto de los hallazgos en cada una de ellas. Las profundidades indicadas están tomadas a partir de un mismo punto de referencia situado en el sector J, a unos 30 cm. del nivel del suelo. Los números con que se señalan los materiales en el inventario, se corresponden con los de las figuras.

II

EL SECTOR K

LA EXCAVACION

Este sector, situado en la parte más profunda de la cueva, se encuentra aislado del resto por una pared de roca natural que se eleva unos 15 cm. por encima del nivel del suelo, situado en éste a 31 cm. desde el punto de referencia.

Excepción hecha de la primera capa (hasta 40 cm.), en la que la tierra, de color grisáceo, presentaba una textura muy polvorienta, el resto de las capas estaban formadas por una tierra fina y muy suelta, de un color marrón claro bastante uniforme. Las piedras, de tamaño medio o pequeño, fueron muy escasas a lo largo de toda la estratigrafía, no presentando nunca una distribución ordenada.

Los 85 cm. de profundidad máxima se excavaron en ocho capas de espesor variable. Las dos primeras (hasta 47 cm.), presentaron escasos restos humanos, mientras que el material arqueológico se redujo a algunas puntas de flecha y fragmentos cerámicos. Hacia el final de esta capa (45 cm.), apareció la parte inferior de un cráneo que, como pudimos comprobar posteriormente, reposaba con la calota hacia abajo. Su excavación marcó la potencia de la siguiente capa (C.3, hasta 52 cm.).

En la base de la C.3 aparecieron, junto al cráneo, un fragmento de ídolo oculado, una punta de flecha y una gran lámina de sílex retocada, lo que indica claramente un nivel de enterramiento; junto a ellos,

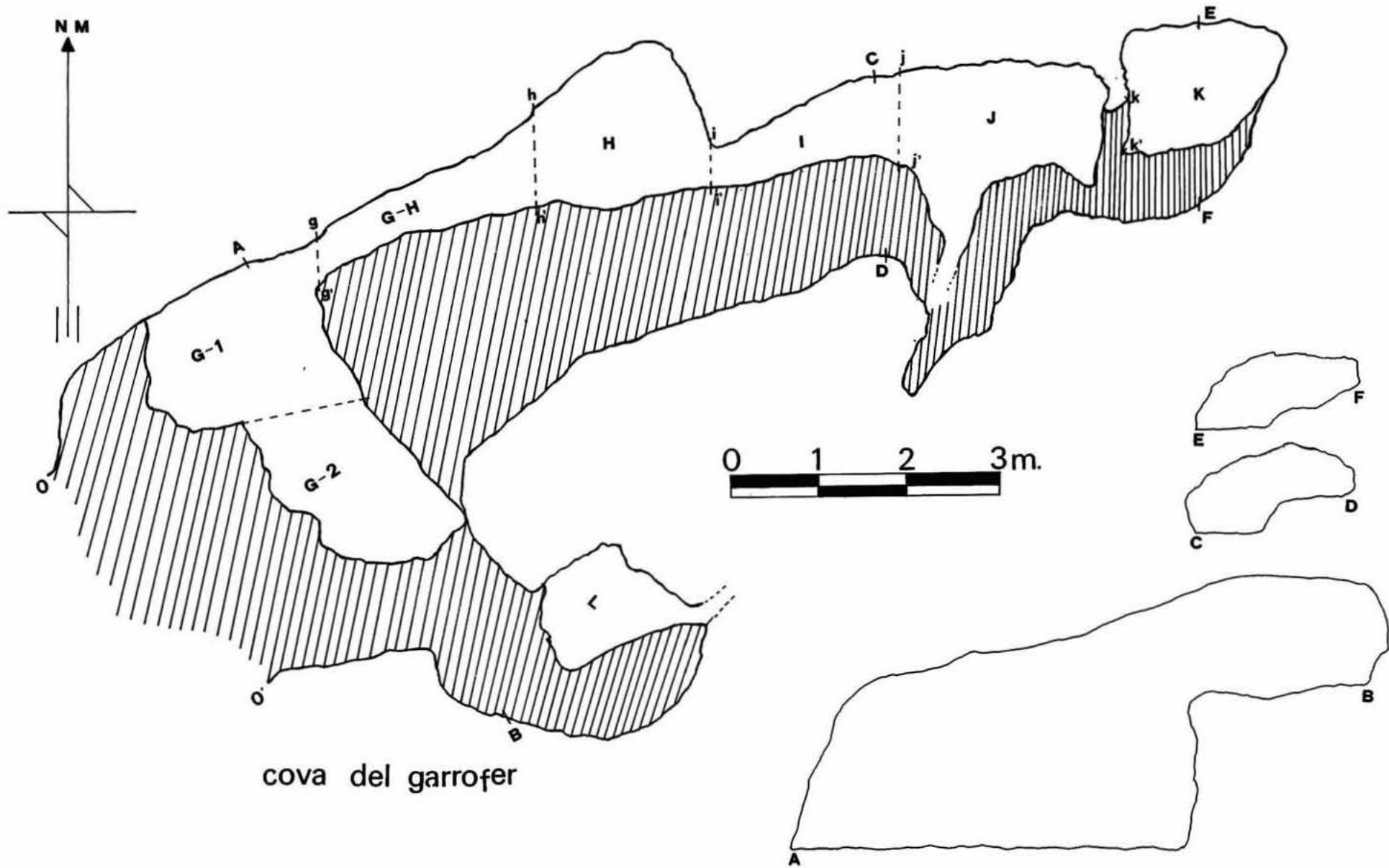


Fig. 2. - Planta y secciones de la cueva

y esparcidos exclusivamente por la mitad E. del sector, aparecieron algunos restos humanos, entre ellos varias falanges (fig. 3).

La capa cuatro (hasta 58 cm.), presentó una notable disminución de los materiales, tanto arqueológicos como humanos, si bien se encontró en ella un pequeño fragmento de mandíbula humana con dos dientes (fig. 3, X).

En las capas 5 y 6 (hasta 63 y 68 cm., respectivamente), los restos humanos vuelven a ser más abundantes, siempre dispersos dentro de la zona E. del sector, siendo de destacar la aparición de dos grandes fragmentos de bóveda craneana en la base de la C.6, lo que podría tomarse como indicio de un segundo nivel de enterramiento (fig. 4).

De la capa 7 (hasta 74 cm.), proceden solamente dos cuentas de collar; mientras que la C.8 (hasta 85 cm.) se presentó estéril.

En conclusión, puede afirmarse con cierta seguridad que fueron dos los individuos cuyos restos más o menos fragmentados hemos encontrado en el sector. Al primero de ellos, representado por el cráneo casi completo de la C.3, pertenecen, sin duda, el fragmento del ídolo oculado, la punta de flecha y la lámina de sílex encontrados en el mismo nivel; al segundo, posiblemente materializado en los restos de las capas 5 y 6, no se le puede asociar con seguridad más que la punta de flecha encontrada en la C.6; ahora bien, entre los huesos encontrados en la C.5, un fragmento, perteneciente a un hueso largo de la pierna o el brazo, encaja con otro fragmento similar encontrado en la C.6, lo que permite establecer una cierta relación entre las dos capas, interpretando sus restos como pertenecientes a un mismo enterramiento. La C.4 quedaría como una capa de transición entre ambos; mientras que las capas 1 y 2 deberían relacionarse con el enterramiento de la C.3; la ausencia total de remociones posteriores comprobada en la excavación permite mantener, algo más sólidamente, las anteriores conclusiones.

Cronológicamente, ambos enterramientos se presentan bastante homogéneos. Así, aun admitiendo diferentes momentos para cada uno de ellos, la evidente unidad de sus materiales hace prácticamente imposible una distinción significativa entre ambos.

INVENTARIO DE LOS MATERIALES

SUPERFICIAL

- K-1) Vaso de fondo ovoide, panza cilíndrica y labio recto con borde redondeado; posee un mamelón perforado a unos 3/4 de su altura desde la base. Pasta no visible; desgrasante pequeño y no muy abundante; superficies alisadas y claras (fig. 6).

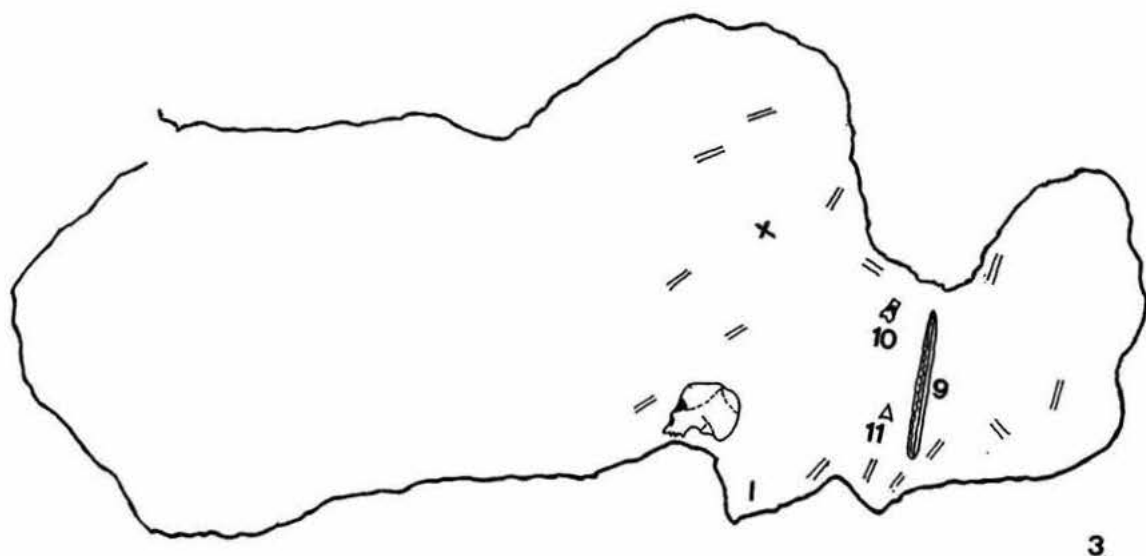


Fig. 3. — Sector K. Dispersión de los materiales en la C.3. Los números de los materiales se corresponden con los del inventario. La X indica el frag. de mandíbula humana aparecida en la C.4; el signo =, indica la dispersión de los restos humanos; el Δ se refiere a las puntas de flecha

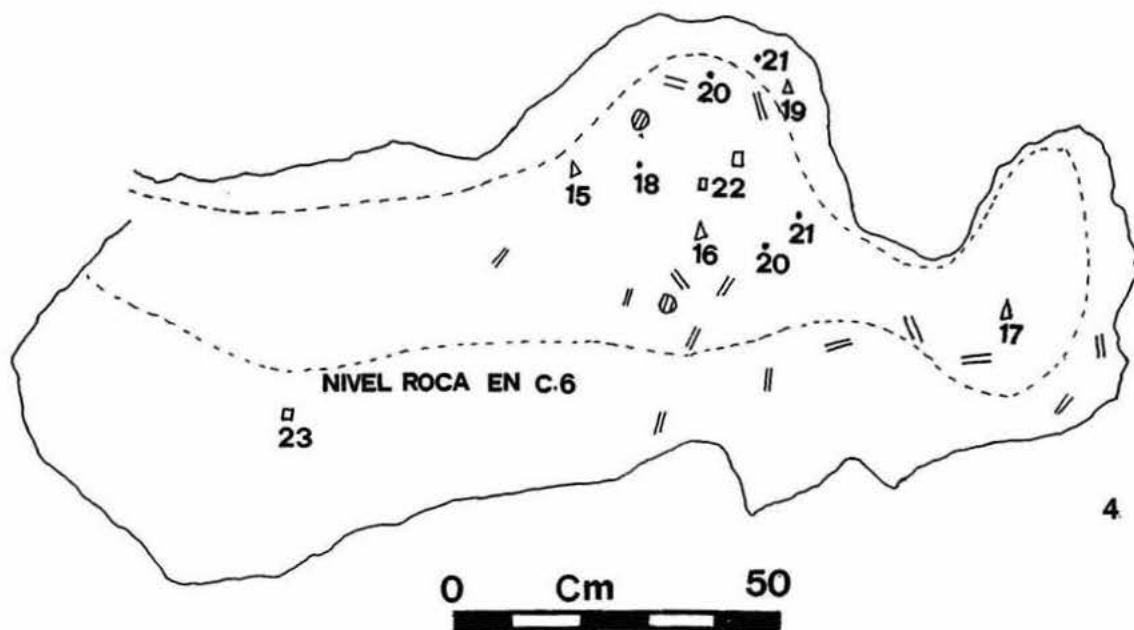


Fig. 4. — Sector K. Dispersión de materiales en las C. 5 y 6. Los números se corresponden con los del inventario

- = , frags. de huesos humanos.
- ⊙ , frags. de bóveda craneana.
- , cuentas de collar.
- Δ , puntas de flecha.
- , frags. cerámicos.

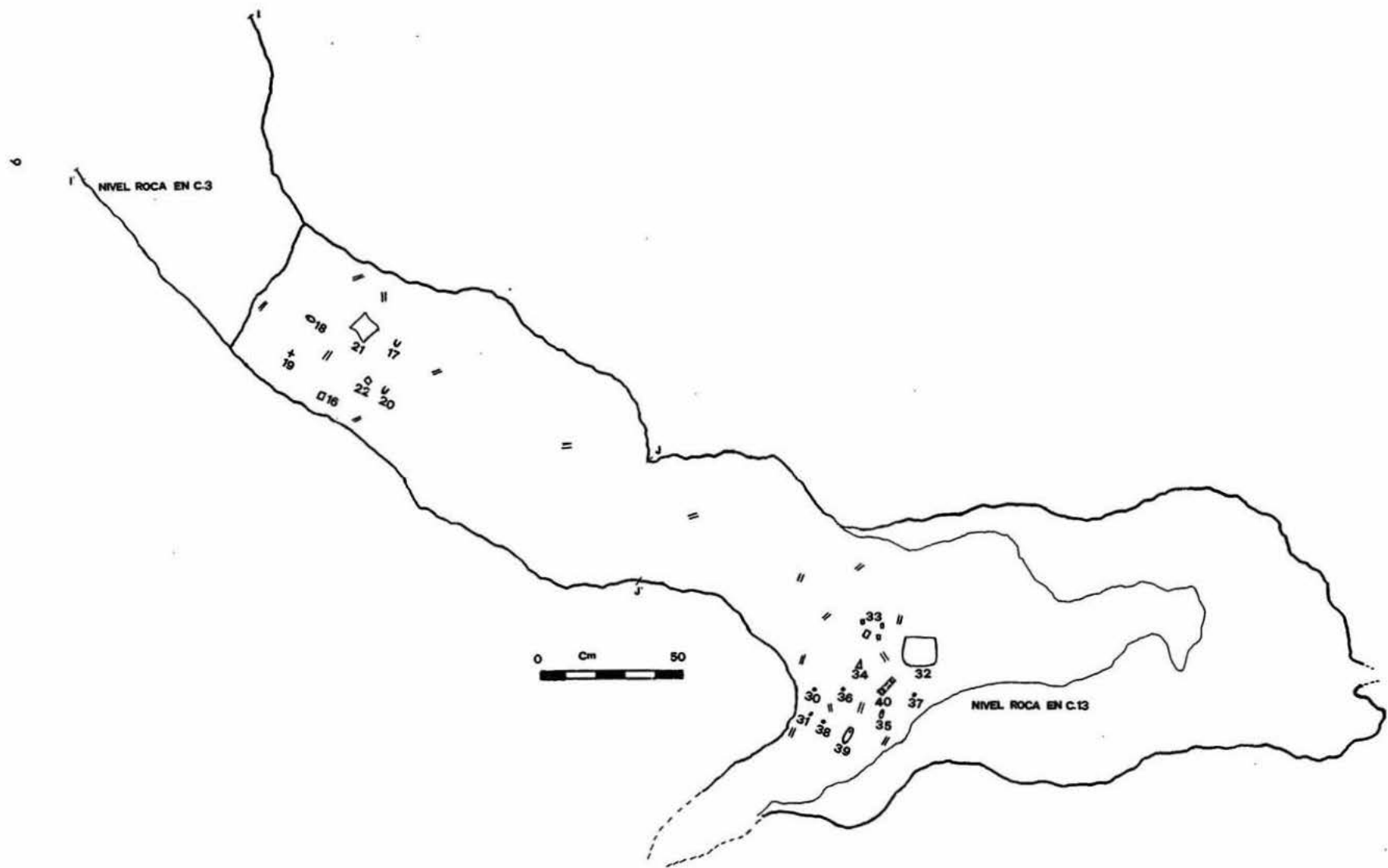
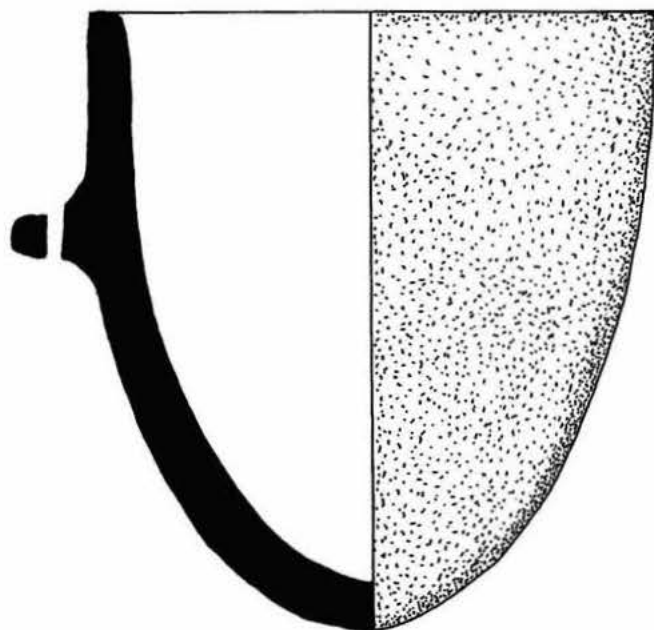
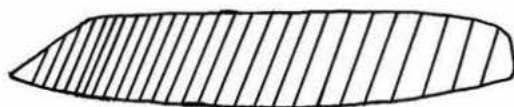
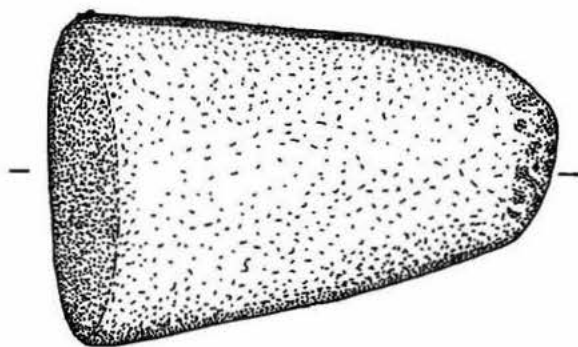


Fig. 5. — Sectores I y J. Dispersión de materiales en las C. 12 y 13. Los números se corresponden con los del inventario

- = , frags de huesos humanos.
- , cuentas de collar.
- + , restos metálicos.
- C , columbelas perforadas.
- △ , puntas de flecha.
- , frags. cerámicos.

**k-1****J-1****Fig. 6. — Material hallado en superficie****(T. n.)**

CAPA 1

- K-2) Punta de flecha de aletas y pedúnculo en sílex gris. Retoque plano, bifacial y cubriente. 5'2 mm. de sección biconvexa (fig. 7).
 K-3) Bipunta foliácea de bordes dentados en sílex melado. Retoque plano, bifacial y cubriente; 3'4 mm. de sección aplanada (fig. 7).
 K-4) Punta de flecha losángica en sílex gris. Retoque plano, bifacial y cubriente. 3'7 mm. de sección biconvexa (fig. 7).
 K-5) Un pequeño fragmento de borde de cerámica lisa a mano, muy erosionada.

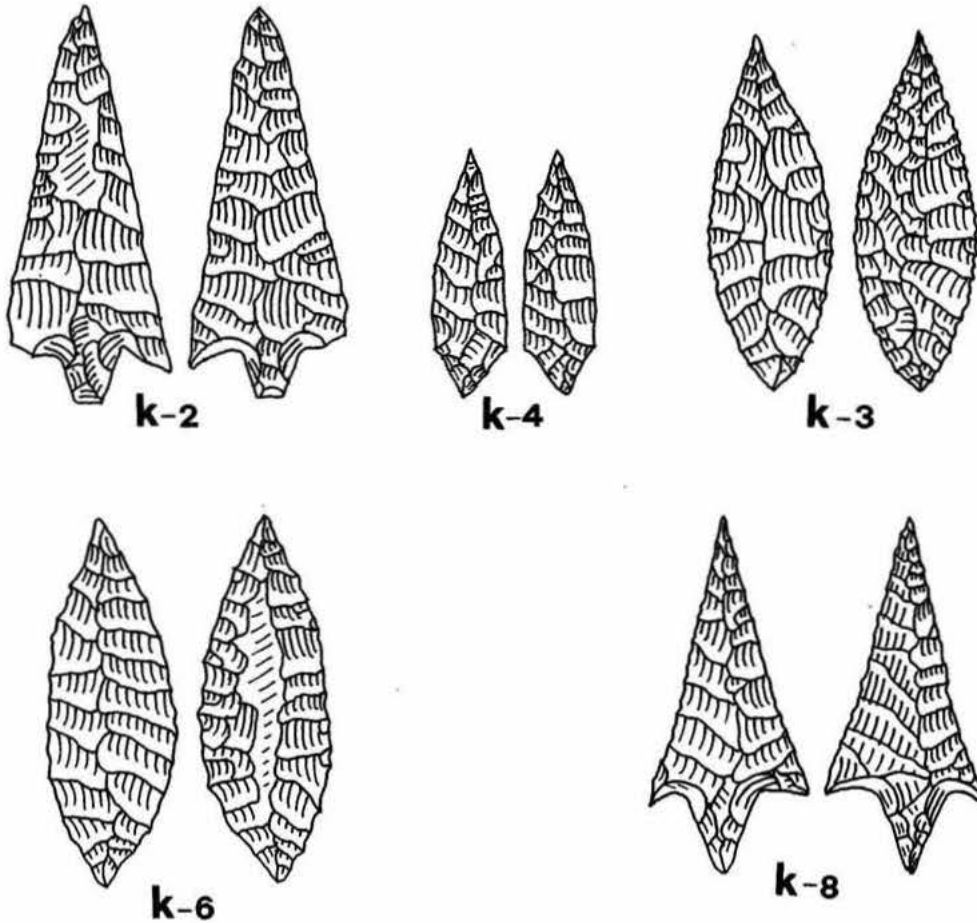


Fig. 7.—Sector K. Industria lítica
(T. n.)

CAPA 2

- K-6) Bipunta foliácea en sílex melado. Retoque plano, bifacial y cubriente; 6'5 mm. de sección biconvexa (fig. 7).
 K-7) 4 fragmentos de cerámica a mano, lisa, pertenecientes al mismo vaso.
 K-8) Punta de flecha de aletas y pedúnculo en sílex gris. Retoque plano, bifacial y cubriente; 3'8 mm. de sección aplanada (fig. 7).

CAPA 3

- K-9) Gran Lámina apuntada en sílex melado; retoques simples, directos, invasores, bilaterales y distales, que se prolongan sin solución de continuidad a lo largo del borde izquierdo; talón liso; sección trapezoidal en la base y triangular en el extremo distal (fig. 8).

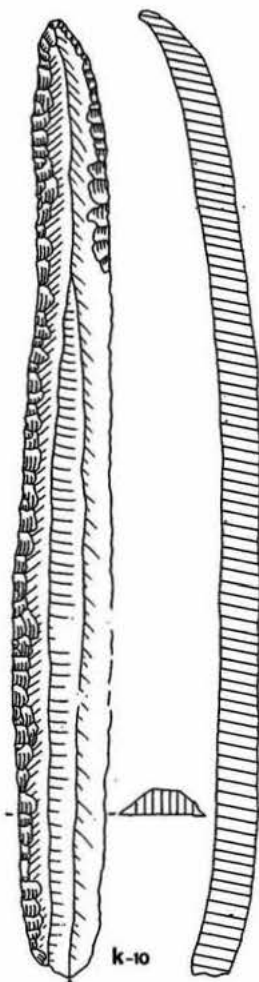


Fig. 8.—Sector K. Industria lítica
(1/2)

- K-10) Frag. de Idolo Oculado conservando sólo su parte inferior en la que se observa una ancha franja pintada compuesta por dos segmentos de círculo contrapuestos formando un vértice en el centro. La falta de otros motivos nos hace encuadrarlo dentro de la variante A de los Idolos Simples: Idolos Oculados con un sólo par de ojos representados y con ausencia de motivos secundarios (fig. 9).
- K-11) Punta de flecha de aletas y pedúnculo; sílex gris; retoque plano, bifacial y cubriente; 3'7 mm. de sección biconvexa (fig. 9).

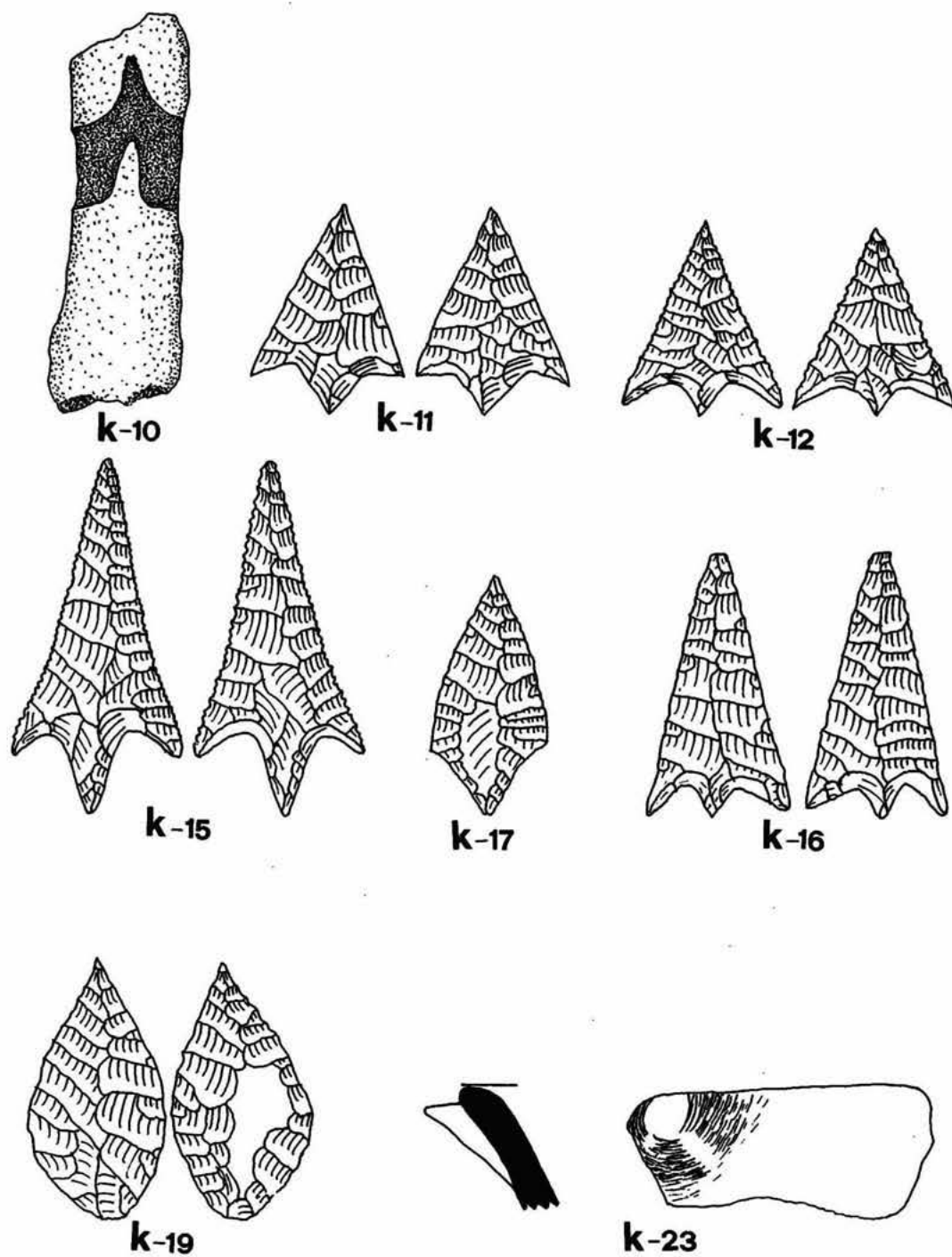


Fig. 9.—Sector K. Industria lítica, cerámica e idolo oculado.

(T.n.)

CAPA 4

- K-12) Punta de flecha de aletas y pedúnculo con los bordes dentados; sílex gris; retoque plano, bifacial y cubriente; 3'4 mm. de sección biconvexa (fig. 9).
- K-13) Dos frags. de cerámica a mano pertenecientes al cuerpo del mismo vaso; pasta oscura; desgrasante pequeño y escaso; superficies groseras y oscuras.
- K-14) Un pequeño frag. de cerámica a mano de superficie alisada.

CAPA 5

- K-15) Punta de flecha de aletas y pedúnculo con los bordes dentados; sílex melado; retoque plano, bifacial y cubriente; 4 mm. de sección biconvexa (fig. 9).
- K-16) Punta de flecha de aletas y pedúnculo en sílex gris; retoque plano, bifacial y cubriente; 4'4 mm. de sección aplanada (fig. 9).
- K-17) Punta de flecha losángica en sílex gris; retoque plano, cubriente, unifacial; 3'7 mm. de sección plano-convexa (fig. 9).
- K-18) Una cuenta discoidal sobre concha; perforación bicónica. 7 mm. diám. máx., por 5 mm. de grosor.

CAPA 6

- K-19) Punta foliácea en sílex melado; retoque plano, bifacial y cubriente. 5'4 mm. de sección biconvexa (fig. 9).
- K-20) Dos cuentas discoidales en caliza; perforación bicónica; 7'5 mm. de diám., por 10 mm. de grosor.
- K-21) Dos cuentas discoidales en concha; perforación bicónica; 8 mm. de diám., por 7 mm. de grosor.
- K-22) Dos pequeños frags. de cerámica lisa de superficies groseras.
- K-23) Un frag. borde de cerámica lisa, a mano, con mamelón; superficies muy erosionadas (fig. 9).

CAPA 7

- K-24) Dos cuentas discoidales en concha; perforación bicónica; 6'5 mm. de diám., por 4'5 mm. de grosor.

CAPA 8

Estéril.

III

LOS SECTORES I Y J

LA EXCAVACION

Los sectores I y J ocupan aproximadamente la parte media de la cueva (fig. 2); en ellos se practicaron 21 capas de excavación, alcanzando la profundidad total de 203 cm. Constituyen, con mucho, la zona de mayor potencia de la cueva. A partir de la C.3 (58 cm.) apareció, a 1 m. desde el eje I-I', un escalón rocoso que aislaba ambos sectores del H, confiriéndoles así una entidad propia. La excavación se efectuó alternativamente en ambos sectores a la vez.

Si bien, como en el sector K, no es posible ninguna distinción estratigráfica, ya que la tierra presenta unas características uniformes de principio a fin de la secuencia, no nos parece arriesgado el intentar distinguir varios niveles teóricos a partir de los restos encontrados.

El primer nivel, que comprende las capas 1 a 5, alcanzaría los 71 cm. de profundidad; en él, el material, aunque abundante, aparece mezclado con restos de cerámicas a torno medievales y modernas. Es de destacar que a este nivel pertenecen los dos únicos fragmentos de cerámica incisa encontrados en estos sectores.

Un segundo nivel, que alcanzaría hasta los 110 cm., se caracteriza por la sucesión de una serie de capas (C. 6, 7, 8, 9, 10 y 11) con muy escaso material, prácticamente reducido a algunos fragmentos cerámicos, tres puntas de flecha, algunas cuentas, una *Columbella* perforada y un fragmento de botón cónico en V, todo ello junto con escasos restos humanos.

El tercer nivel, que alcanzaría hasta los 120 cm. (C. 12 y 13), correspondería al único nivel de enterramiento posible a juzgar por el estado y dispersión de los materiales encontrados, ya que los restos humanos siguen siendo tan fragmentarios y escasos como en los niveles superiores. Según se desprende de la planimetría de estas capas — en realidad una sola, ya que entre ambas cubren la profundidad del cuenco J-32 que apareció en posición vertical, ocupando desde los 109 hasta los 120 cm.—, existen dos zonas claramente diferenciadas en las que se concentran los materiales, distantes aproximadamente unos 170 cm. y situadas una al extremo O. del sector I, y la otra hacia la mitad del sector J; entre ambas, un espacio libre en el que sólo aparecen muy escasos restos humanos. Es posible considerar que se trate de los restos de dos ajuares distintos, extremo este que podría apoyarse en la nula relación existente entre los restos arqueológicos y humanos de ambas zonas. Si bien es verdad que estos conjuntos pudieron pertenecer a grupos de enterramientos distintos, la escasa diferenciación entre sus respectivos ajuares impide el considerar una distinción cronológica significativa entre ellos (fig. 5).

A partir de los 120 cm. y hasta los 203 cm. en que aflora la roca, se excavaron una serie de capas (C. 14 a C. 21) todas ellas estériles, a excepción de las C. 16 y 17, en las que aparecieron una *Columbella* perforada y una laminita de sílex sin retocar.

INVENTARIO DE MATERIALES

SUPERFICIAL

- J-1) Azuela de piedra pulida marmórea; forma trapezoidal y filo con un solo bisel. El talón presenta restos de martilleado. 67 mm. de largo, por 45 mm. ancho y 14'5 mm. de grosor (fig. 6).

CAPA 1

- J-2) Cuenco de perfil exvasado en cerámica lisa, a mano; pasta negra; desgrasante calizo, pequeño y abundante; superficies erosionadas. Medidas: diám. boca 12 cm.; Altura 7-8 cm. (fig. 11).
- J-3) Un frag. de cuenta discoidal en piedra caliza; perforación bicónica (Lám. II).
- J-4) Dos frags. pertenecientes al cuerpo y al borde del vaso I-21.
- J-5) Punta de flecha losángica en sílex negruzco. Retoque plano, cubriente y bifacial. 3'3 mm. de sección plano-convexa (fig. 11).
- I-1) Un frag. de cerámica a torno con decoración en bandas concéntricas pintadas en negro.
- I-2) Dos frags. de cerámica lisa, a mano; pasta negra; desgrasante pequeño y micáceo y superficies alisadas.

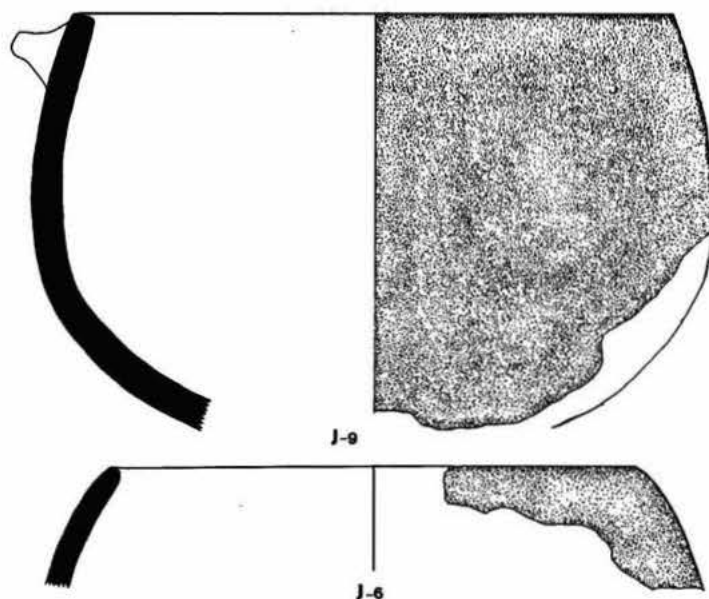


Figura 10. - Sector J. Cerámica
(2/3)

- I-3) Una lasca de sílex melado con restos de córtex en su cara superior. Medidas: 22 mm. de largo, por 23 mm. de ancho y 9 mm. de grosor.
- I-4) Una cuenta discoidal en piedra caliza; perforación bicónica. Medidas: 9'5 cm. de diámetro, por 3'6 mm. de grosor (Lám. II).

CAPA 2

- J-6) Ocho frags. pertenecientes al cuerpo y al borde de un vaso de cerámica a mano, lisa. Cuenco de paredes hemiesféricas y borde ligeramente reentrante. Pasta oscura; desgrasante pequeño, calizo y escaso; superficies espatuladas. Medidas: Diám. de boca, 14 cm. (fig. 10).
- J-7) Un frag. cerámica lisa, a mano, perteneciente al vaso I-21.
- J-8) Cuenta discoidal en concha de perforación bicónica. Medidas: 9'5 mm. de diám., por 5'3 mm. de grosor (Lám. II).

CAPA 3

- J-9) Ocho frags. pertenecientes al cuerpo y al borde de un vaso de cerámica lisa, a mano. Cuenco globular de fondo redondeado, con tetón horizontal junto al borde aplinado. Pasta negra; desgrasante calizo, fino y abundante; superficies erosionadas. Medidas: Diám. boca, 16 cm.; altura, 11-12 cm. (fig. 10).
- J-10) Cuenta discoidal en piedra caliza con perforación bicónica. Medidas: 9'7 mm. de diám., por 4'4 mm. de grosor (Lám. II).
- J-11) Punta de flecha pedunculada en sílex gris. Retoque plano, bifacial y cubriente; 4'5 mm. de sección biconvexa (fig. 11).

CAPA 4

- J-12) Frag. distal de lámina de sílex transparente con fuerte pátina blanca; no presenta señales de retoque; su naturaleza contrasta fuertemente con el resto de los sílex aparecidos en la cueva. Medidas: 18 mm. de largo, por 17 mm. ancho y 6 mm. de grosor.
- J-13) Colgante de concha fragmentado, de sección aplanada y perforación bicónica (fig. 11) (Lám. II).
- I-5) Un frag. de borde de cerámica a torno, lisa y de superficies muy bruñidas y negras (fig. 12).
- I-6) Frag. distal de hoja de sílex melado sin retocar. Medidas: 20 mm. de largo, por 13 mm. ancho y 4'2 mm. de grosor.

CAPA 5

- J-14) Punta de flecha de aletas y pedúnculo en sílex melado. Retoque plano, bifacial y cubriente; 3'8 mm. de sección biconvexa (fig. 11).
- J-15) Un frag. de pie de copa ibérica.
- J-16) Un frag. de cerámica a mano, decorado con incisiones poco profundas y paralelas verticalmente sobre otra horizontal. Pasta negra; desgrasante micáceo, fino y abundante; superficies alisadas (fig. 11).
- J-17) Una cuenta discoidal de concha con perforación bicónica. Medidas: 9 mm. de diám., por 3'5 mm. de grosor (Lám. II).
- I-7) Un frag. de borde de cerámica a torno sin decorar.
- I-8) Un frag. de cerámica a mano decorado con incisiones finas y poco profundas formando dos series distintas de motivos: el superior, constituido por una línea horizontal atravesada por series de trazos cortos dispuestos formando ángulos cuya bisectriz viene a coincidir con la línea horizontal; el inferior, fragmentado, parece constituir una superficie de forma indeterminada rellena por series de líneas oblicuas paralelas que se cortan entre sí. Pasta media; desgrasante micáceo y escaso; superficies espatuladas (fig. 12).
- I-9) Frag. distal de una gran lámina de sílex grisáceo sin retocar. 5'1 mm. de sección trapezoidal irregular (fig. 12).
- I-10) Punta de flecha de aletas y pedúnculo en sílex negruzco. Retoque plano, bifacial y cubriente; 3'1 mm. de sección aplanada (fig. 12).
- I-11) Frag. distal de hojita de sílex melado sin retocar (fig. 12).

CAPA 6

- J-18) Frag. de borde de cerámica lisa, a mano, de superficies erosionadas (fig. 13).
- J-19) Dos pequeños frags. de cerámica lisa, a mano, muy erosionados.
- J-20) Una cuenta irregular en concha, con perforación bicónica. Medidas: 12'5 mm. de largo, por 10 mm. de ancho y 7'3 mm. de grosor (Lám. II).

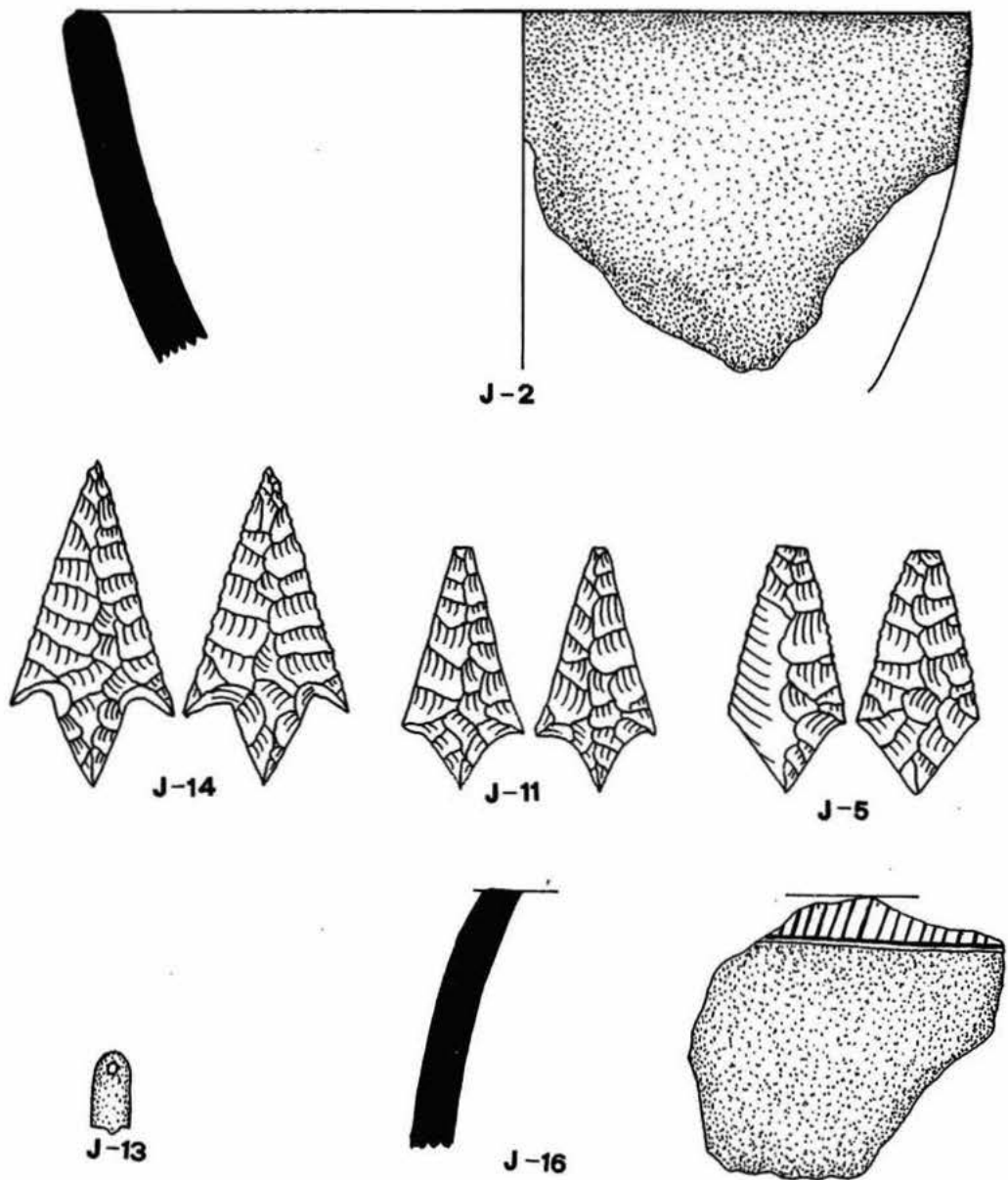


Fig. 11.—Sector J. Industria lítica; cerámica y adornos

(T.n.)

CAPA 7

- J-21) Cinco frags. de cerámica lisa, a mano, con superficies muy erosionadas.
I-12) Un frag. perteneciente al vaso I-21.

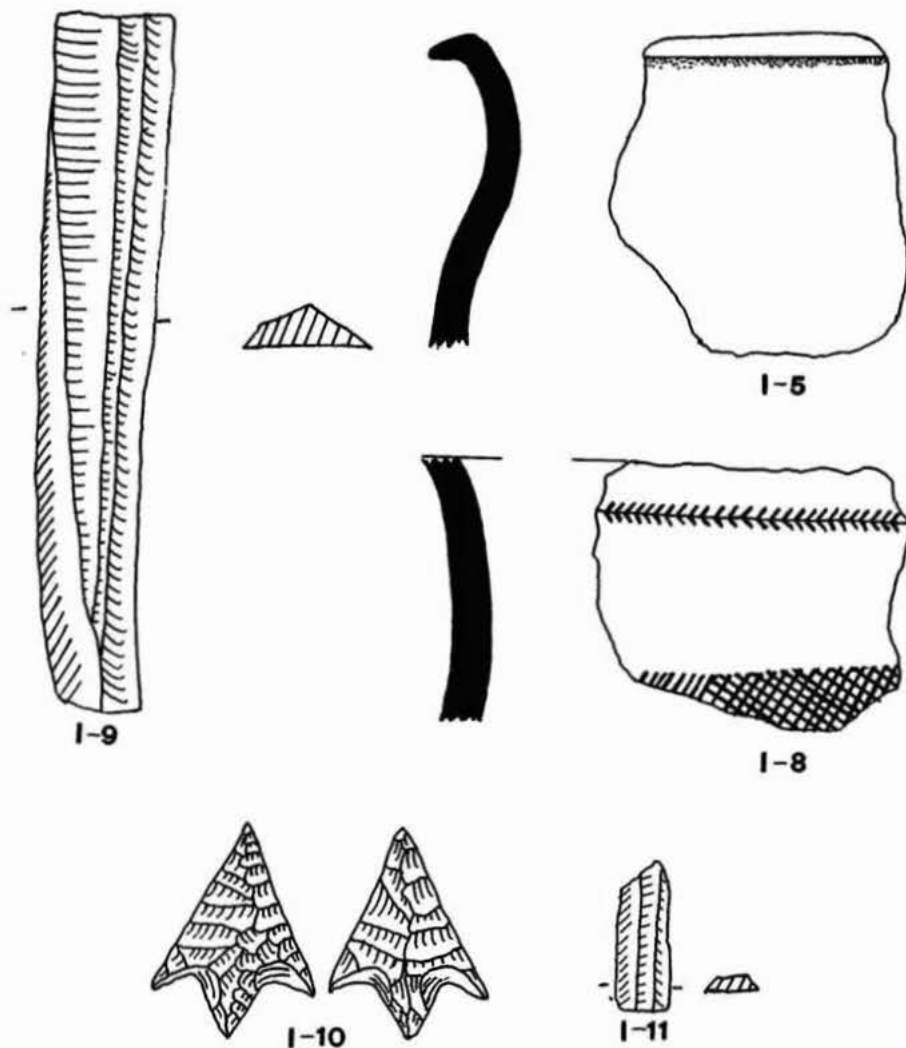


Fig. 12.—Sector I. Industria lítica y cerámica

(T.n.)

CAPA 8

- J-22) Punta de flecha pedunculada en sílex grisáceo. Retoque plano, invasor total en cara superior, y lateral diestro en la inferior. 3'7 mm. de sección plano-convexa (fig. 13).
J-23) Cinco frags. de cerámica lisa, a mano, muy erosionados.
I-13) Dos frags. de cerámica lisa, a mano de superficies alisadas.
I-14) Punta de flecha losángica en sílex melado. Retoque plano, cubriente y bifacial; 2'5 mm. de sección aplanada (fig. 13).

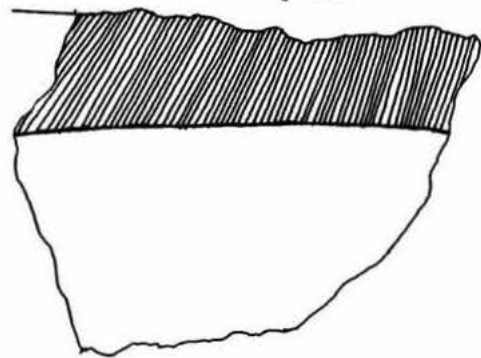
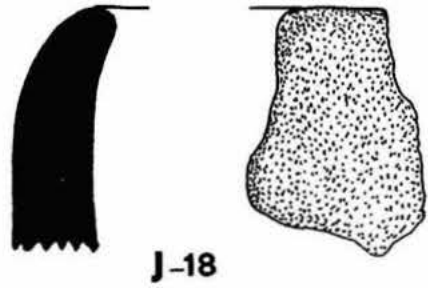
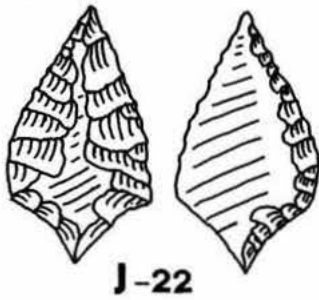


Fig. 13.—Sectoros J, I y L. Industria lítica; cerámica y adornos (T.n.)

CAPA 9

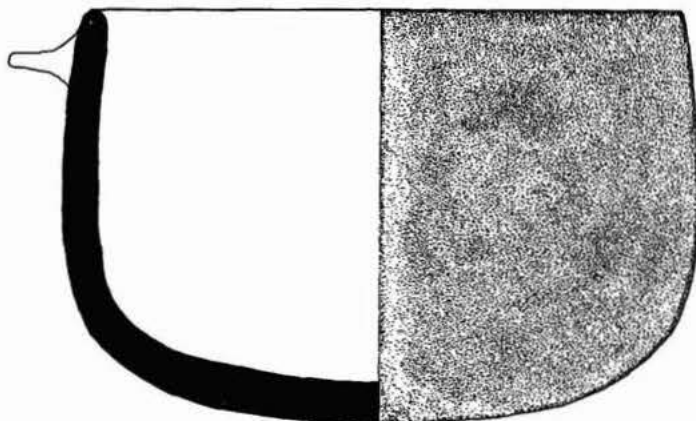
- J-24) Dos pequeños frags. de cerámica lisa, a mano, de superficie grosera.
 J-25) Una cuenta discoidal en piedra caliza de perforación bicónica. Medidas: 12 mm. de diám., por 5 mm. de grosor (Lám. II).

CAPA 10

- J-26) Un frag. de hueso de forma semicircular con dos incisiones cruzadas en su centro. Posible frag. de botón en V (fig. 13).
 J-27) Una cuenta discoidal en concha con perforación bicónica. Medidas: 11'8 mm. de diám., por 7'6 mm. de grosor (Lám. II).
 J-28) Una Columbella perforada (fig. 13).
 I-15) Punta de flecha de aletas y pedúnculo en sílex gris. Retoque plano, bifacial y curviente; borde dentado; 2'6 mm. de sección aplanada (fig. 13).

CAPA 11

- J-29) Dos pequeños frags. de cerámica lisa, a mano, con la superficie exterior bruñida.



J-32

Fig. 14. - Sector J. Cerámica

(1/2)

CAPA 12

- J-30) Una cuenta discoidal en concha con perforación bicónica. Medidas: 10'5 mm. diám., por 5'7 mm. de grosor (Lám. II).
 J-31) Una cuenta rectangular en piedra blanca (fig. 15).
 I-16) Un pequeño frag. de cerámica lisa, a mano, de superficies alisadas.
 I-17) Una Columbella perforada (fig. 15) (Lám. II).
 I-18) Colgante de concha realizado a imitación de un diente perforado (fig. 15) (Lám. II).

CAPA 13

- J-32) Cuenco cilíndrico con labio recto de borde redondeado y base convexa; posee un mamelón horizontal, estrecho y saliente, situado debajo del borde; cerámica a mano y lisa. Pasta negra; desgrasante calizo y abundante; superficies de coloración media alisadas. Apareció en posición vertical, reposando sobre su base y ocupando la totalidad de las capas 12 y 13, así como el final de la 11. Medidas: Diám. boca, 16 cm.; altura, 11 cm. (fig. 14).

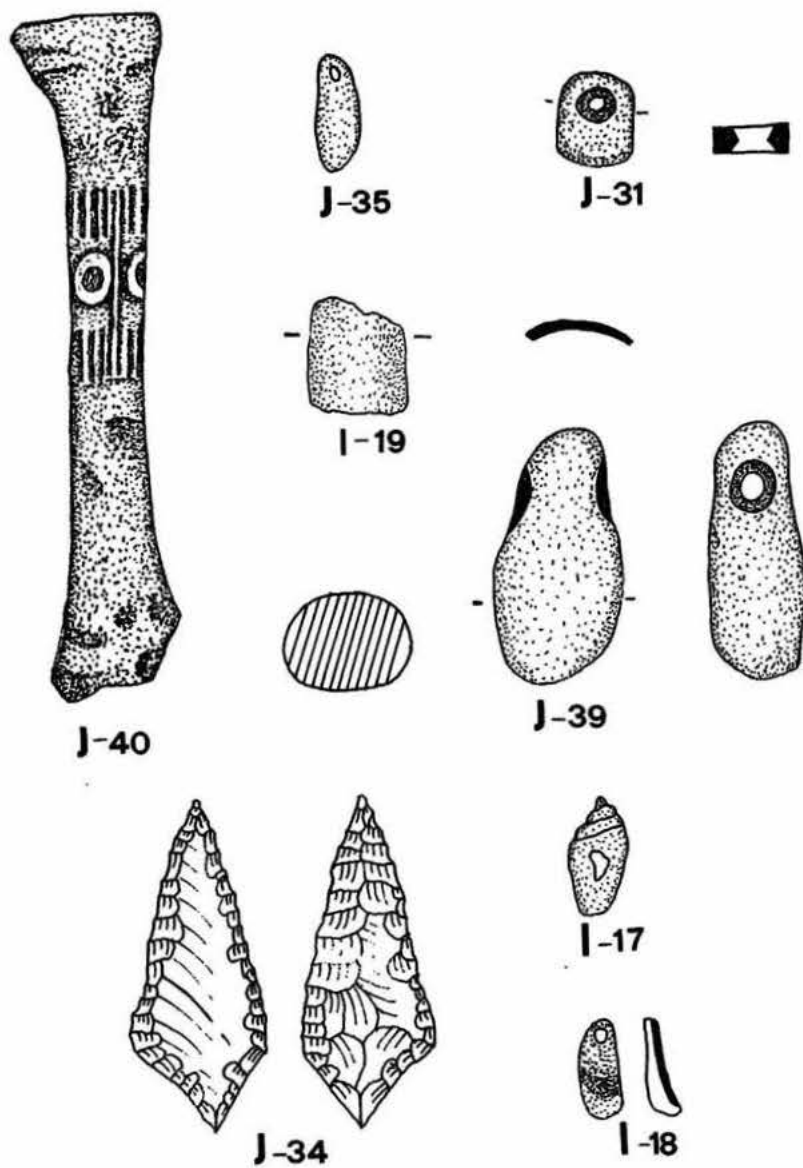


Fig. 15.—Sector J e I. Industria lítica y adornos

(T.n.)

- J-33) Cuatro frags. de cerámica lisa, a mano y superficie alisada.
 J-34) Punta de flecha losángica en sílex grisáceo. Retoque plano, bifacial, invasor en cara superior y cubriente en la inferior. 4 mm. de sección plano-convexa (fig. 15).
 J-35) Un pequeño colgante de concha ovalado; perforación bicónica situada en uno de sus extremos; 7 mm. de sección aplanada (fig. 15).
 J-36) Una cuenta discoidal en concha con perforación bicónica. Medidas: 9 mm. diám., por 7'6 mm. de grosor (Lám. II).

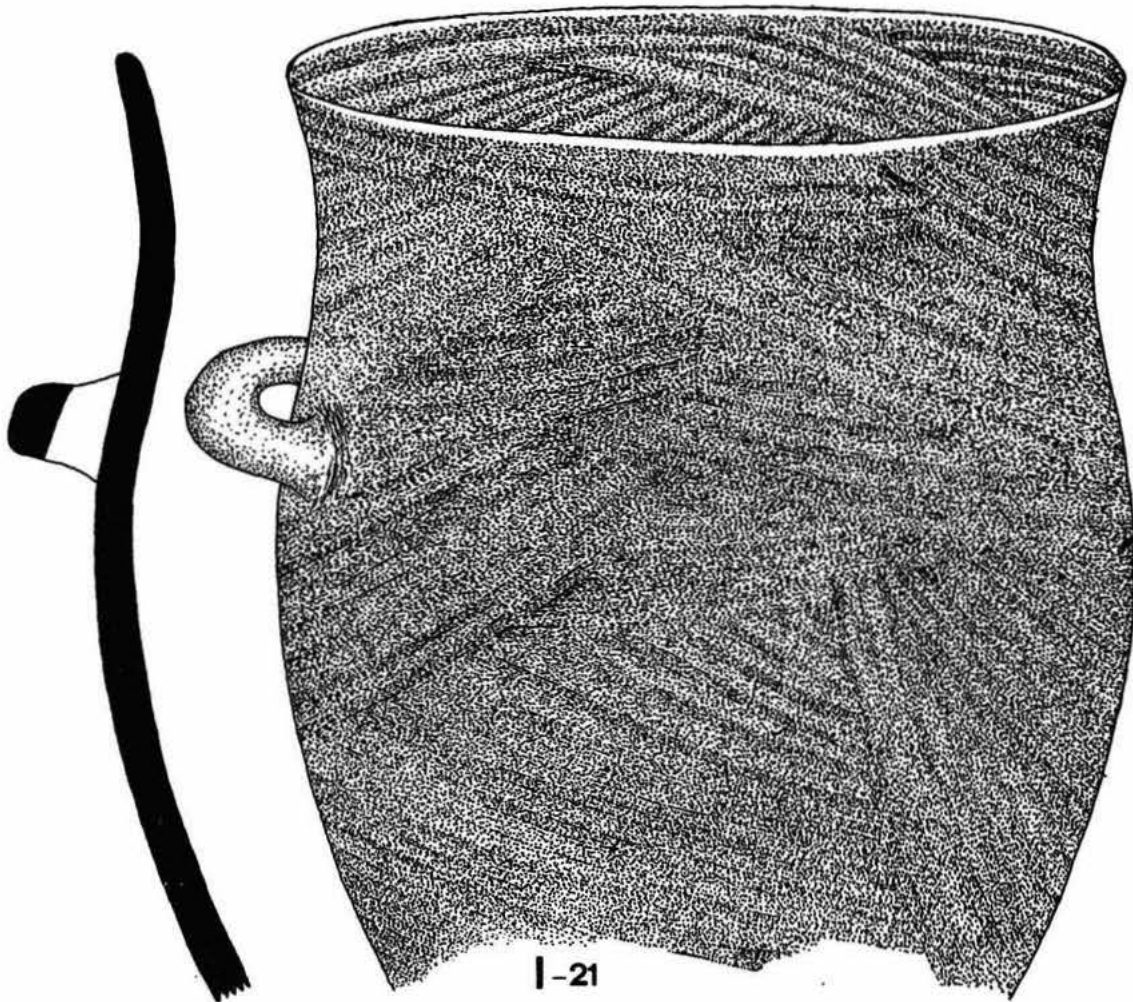


Fig. 16. - Sector I. Cerámica (T. n.)

- J-37) Una cuenta discoidal en piedra caliza con perforación bicónica. Medidas: 9 mm. diám., por 7'6 mm. de grosor (Lám. II).
 J-38) Una cuenta rectangular en piedra blanca con perforación bicónica. Similar a la J-31. Medidas: 12'5 mm. largo, por 10'4 mm. de ancho y 7'7 mm. de grosor (Lám. II).

- J-39) Colgante sobre canto rodado en piedra blanca; forma ovalada, ligeramente estrangulado en uno de sus extremos sobre el que se sitúa la perforación bicónica perpendicular al eje (fig. 15) (Lám. II).
- J-40) Idolo oculado sobre hueso largo cuyo extremo superior ha sido aplanado. Decoración pintada. Composición:
 - OJOS: Dos zonas rectangulares separadas y dentadas en sus partes superior e inferior, dentro de cada una de las cuales se superponen dos círculos concéntricos: el exterior en blanco y el interior pintado. Su mejor paralelo, en lo que a la representación de ojos se refiere, lo constituye el ídolo simple de la Pastora publicado por Ballester (1946, Lám. I, 3).
 - Líneas de tatuaje facial y motivos secundarios, ausentes.
 - Clasificación: Idolo simple, variante A (fig. 15).
- I-19) Pequeño frag. de lámina de cobre (fig. 15).
- I-20) Una Columbella perforada (Lám. II).
- I-21) Gran frag. del cuerpo y borde de un vaso de cerámica a mano; panza globular, cuello reentrante y labio ligeramente exvasado; posee un asa horizontal situada aproximadamente al inicio del cuello; pasta negra; desgrasante micáceo, fino y no muy abundante; superficies peinadas de coloración media. Medidas: Diám. de boca, 11 cm.; altura, 13-14 cm. (fig. 16).
- I-22) Pequeño frag. perteneciente al vaso I-21.

CAPAS 14 Y 15

Estériles.

CAPA 16

J-41) Una Columbella perforada (fig. 13) (Lám. II).

CAPA 17

J-42) Hojita de sílex melado sin retocar; talón liso: 1'7 mm. de sección triangular (fig. 13).

CAPAS 18, 19, 20 Y 21

Estériles.

IV

SECTORES H, G-H Y G**LA EXCAVACION**

Estos sectores ocupan desde la entrada de la cueva hasta el escalón rocoso que los separa del sector I. En esta zona, la roca que aflora a la superficie a los escasos centímetros en el sector G, buza gradualmente hacia el interior alcanzando la máxima profundidad en el sector H (60 cm. desde el plano de referencia). Los restos encontrados provienen todos del sector H, y aparecieron mezclados con restos de

cerámicas a torno en todas las capas. Si bien se realizaron tres capas de excavación, el material será presentado como perteneciente a un mismo nivel, revuelto.

INVENTARIO DE MATERIALES

- H-1) Dos frags. de cerámica a torno lisa, de pastas claras y superficies muy erosionadas.
- H-2) Seis frags. de cerámica lisa, a mano, de superficies groseras.
- H-3) Una cuenta discoidal en concha con perforación bicónica. Medidas: 9'9 mm. diám., por 4'2 mm. de grosor.
- H-4) Una valva de *Pectúnculus* sin perforar.
- H-5) Seis frags. de cerámica lisa, a mano, de superficies alisadas.
- H-6) Un frag. de cerámica a torno con restos de pintura en rojo.
- H-7) Un frag. de cerámica a torno con restos de pintura en rojo.
- H-8) Dos frags. de cerámica a torno, lisa, muy concrecionadas.

V

EL SECTOR L

LA EXCAVACION

Situado en la parte superior derecha a la entrada de la cueva (fig. 2), el sector L está formado por un pequeño covacho de escasa profundidad (8 cm. de potencia total), en el que se encontraron algunos restos humanos (dos dientes de leche) junto a materiales de cronología moderna y otros de posible ascendencia prehistórica.

INVENTARIO DE MATERIALES

- L-1) Nueve frags. de cerámica a torno, lisa, de tonos rojizos.
- L-2) Dos frags. de cerámica a mano y superficies groseras.
- L-3) Un frag. de posible fondo aplanado. Cerámica a mano.
- L-4) Dos frags. de cerámica a mano peinada.
- L-5) Un frag. de cerámica a mano decorado con una banda de incisiones paralelas y verticales, muy finas y poco profundas, con muy escasa separación unas de otras; pasta oscura; desgrasante fino y abundante; superficie exterior bruñida (fig. 13).
- L-6) Una *Columbella* perforada.

VI

*ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO AL ESTUDIO
DE LOS MATERIALES*

LA INDUSTRIA LITICA

Abstracción hecha de la laminita J-42 y de los fragmentos I-6 y 11, la industria lítica del yacimiento se reduce a las puntas de flecha y los grandes cuchillos retocados o no. El sector K ha sido especialmente prolijo en este tipo de hallazgos; de él proceden las grandes puntas de aletas y pedúnculo, las bellas bipuntas foliáceas y otras hasta un total de once ejemplares. Este tipo de puntas, extraordinariamente realizadas, son perfectamente comparables a las encontradas en los yacimientos de la Pastora (Alcoi, Alicante) (1), y la Barsella (Torre de les Maçanes, Alicante) (2), situables ambos dentro del pleno Eneolítico. También el gran cuchillo apuntado (K-10) relaciona esta necrópolis con las dos ciudades, únicas en las que hasta el presente se han encontrado cuchillos similares al nuestro. Sin embargo, faltan en Garrofer los típicos elementos geométricos (trapecios y medias lunas), las truncaduras y las láminas ampliamente retocadas presentes en aquellos.

Por lo que se refiere a la azuela pulida J-1, tan sólo cabe constatar su presencia en la mayoría de las necrópolis valencianas del período.

LA CERAMICA

1) *Cerámica lisa*

Cuatro son las formas de cerámica lisa reconstruidas: un pequeño vaso ovoide (K-1); dos cuencos, uno cilíndrico (J-32) y otro esférico (J-9); y un pequeño cuenco hemiesférico (J-2). La escasez de restos cerámicos relacionados con los enterramientos impide una valoración adecuada de éstos; sin embargo, puede decirse que las formas de los cuencos son comunes a todo el Eneolítico, y sólo el pequeño vaso ovoide parece salirse de las formas hasta ahora conocidas.

(1) I. BALLESTER: «La labor del S.I.P. y su museo. Años 1940 a 1948». Diputación Provincial de Valencia. Separata de la Secretaría. Valencia, 1949. Págs. 41 y ss.

(2) J. BELDA: «Excavaciones en el monte de la Barsella, término de Torremanzanas (Alicante)». Mem. de la J.S.E.A., núms. 100 y 112. Madrid, 1929 y 1931.

2) *Cerámica Peinada*

La cerámica peinada, representada en nuestro yacimiento por el vaso de perfil en S con asa de sección circular horizontal (I-21), y los fragmentos inventariados en L-4, se suele relacionar, al menos en sus inicios, con la fase de transición al Eneolítico; así, su presencia en yacimientos como Barranc Fondo (Xátiva, Valencia) (3), Sarsa (Bocairent, Valencia) (4), Emparetá (Bocairent, Valencia) (5) y En Pardo (Planes, Alicante) (6), donde aparece junto a cerámica grafitada, apoyaría su inclusión dentro de un Neolítico final, si bien su presencia en yacimientos como la Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia), y la cova de la Bernarda (Gandía, Valencia), indicarían, por otra parte, su pervivencia durante el pleno Eneolítico (7), etapa esta con la que habría que relacionar los hallazgos aquí mencionados.

3) *Cerámica Incisa*

Tres son los fragmentos cerámicos decorados con incisiones presentes en el yacimiento; de ellos, el J-16 y el L-5 parecen repetir formalmente el mismo motivo.

La presencia de la decoración incisa no es un hecho totalmente extraño a las cuevas de enterramiento eneolíticas. Dejando a parte la cerámica campaniforme, existen en algunas necrópolis cerámicas que poseen con las nuestras, y pese a las diferencias formales, dos características comunes:

- el hecho de utilizar la incisión como técnica decorativa.
- su escasa o nula relación con el fenómeno campaniforme.

Tal es el caso, por ejemplo, de la cueva del Mal Paso (Castelnuovo, Castellón) (8), de la Solana de Almuixich (Oliva, Valencia) (9), o de la

(3) B. MARTI: «El Neolítico Valenciano». Tesis de Doctorado. Valencia, 1978. Inédita, pág. 205.

(4) M. D. ASQUERINO: «Cova de la Sarsa (Bocairent, Valencia). Análisis tipológico y estadístico de los materiales sin estratigrafía». Saguntum, Papeles del Lab. de Arqueología de Valencia, 13. Valencia, 1978. Págs. 99 y ss.

(5) M. D. ASQUERINO: «Coveta Emparetá». Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria 3. Madrid, 1975. Págs. 111 y ss.

(6) Material depositado en el Museo Arqueológico Municipal de Alcoi.

(7) B. MARTI: «El Neolítico de la Península Ibérica». Saguntum, Papeles del Lab. de Arqueología de Valencia, 13. Valencia, 1978. Págs. 90 y 92.

B. MARTI et alii: «Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)». Vol. II. Trabajos Varios del S.I.P., 65. Valencia, 1980. Págs. 148-159.

(8) F. JORDA: «Enterramientos en la cueva de la Torre del Mal Paso». Archivo de Prehistoria Levantina, VII. Valencia, 1958. Láms. II y III.

(9) J. APARICIO y J. SAN VALERO: «Nuevas excavaciones y prospecciones en la provincia de Valencia». Dto. de Historia Antigua. Universidad de Valencia. Serie Arqueológica, 5. Valencia, 1977, Págs. 35-39.

cova del Barranc del Castellet (Carrícola, Valencia) (10), en la que, además, está presente un motivo decorativo similar al aparecido en la parte superior del fragmento I-8.

La posible valoración cronológica de estas cerámicas es, cuando menos, dudosa. Sin embargo, conviene aclarar que la utilización de las cuevas naturales como lugares de enterramiento es un hecho documentado en el País Valenciano al menos desde el Neolítico Cardial (11) y que, por tanto, es posible pensar en la utilización prolongada de algunas cuevas durante el Neolítico y Eneolítico, bien sea como lugares de habitat primero, y enterramiento posteriormente (como parece ser el caso de En Pardo), bien como necrópolis exclusivamente, lo que explicaría el hallazgo de cerámicas cardiales junto a materiales claramente posteriores, como el campaniforme —caso del Barranc del Castellet—. Esta hipótesis proporcionaría una posibilidad de explicar la presencia de cierta parte al menos de estas cerámicas incisas en las necrópolis eneolíticas; así, por ejemplo, las ya citadas en la cueva del Mal Paso, claramente relacionables con los típicos motivos de la Cova Fosca (Ares del Mestre, Castellón) (12), podrían explicarse por la utilización de la cueva durante un momento encuadrable dentro del Neolítico tipo Fosca (13).

Sin embargo, la anterior relación entre cerámicas incisas y Neolítico tipo Fosca no puede generalizarse a todos los casos; por otra parte, la decoración incisa no campaniforme está presente, aunque en proporciones escasas, dentro de las culturas eneolíticas del SE. y Portugal, si bien dicha presencia no ha podido ser aislada convenientemente en el País Valenciano.

Por lo que a nuestro caso se refiere, sólo podemos decir que ni la relación con el mundo campaniforme, ni con las cerámicas incisas neolíticas parecen viables. Además, dada su aparición en niveles estratigráficos revueltos, resulta así mismo problemática su relación con la etapa del pleno Eneolítico, representada por los niveles inferiores de los que no procede ningún fragmento decorado.

(10) E. PLA: «La coveta del Barranc del Castellet (Carrícola, Valencia)». Archivo de Prehistoria Levantina V. Valencia, 1954. Lám. V, C y D.

(11) MARTI, op. cit. nota 7, pág. 91.

V. CASANOVA: «El enterramiento doble de la cova de la Sarsa (Bocairente, Valencia)». Archivo de Prehistoria Levantina XV. Valencia, 1978. Págs. 27 y ss.

(12) J. APARICIO y J. SAN VALERO: «La Cova Fosca (Ares del Mestre, Castellón) y el Neolítico Valenciano». Dto. Historia Antigua, Universidad de Valencia. Serie Arqueológica, 4. Valencia, 1977. Láms. II, III, IX, X y XI.

(13) MARTI, op. cit. nota 3, pág. 150.

LOS ADORNOS

Tanto las cuentas discoidales de piedra y concha, como las Columbellas perforadas, elementos que se remontan ampliamente al Neolítico, aparecen en la gran mayoría de las necrópolis eneolíticas valencianas, por lo que no pueden utilizarse como elementos cronológicos significativos.

Distintos se presentan los colgantes ovalados de concha J-35 e I-18; ambos se pueden agrupar dentro del genérico «colgantes ovalados de concha» correspondiente a los tipos A.3.1. y E.3.1. de Taborín, encuadrados por esta autora dentro del pleno Eneolítico (14). Por otra parte, es de destacar que las áreas que mejores paralelos ofrecen para este tipo de colgantes son las del SE. de Francia, Catalunya y la Cultura de los Millares, mientras que en la zona portuguesa no parecen estar tan desarrollados.

Para el colgante de piedra J-39, no hemos podido encontrar ningún paralelo; esta clase de objetos «únicos», de origen estrictamente local, podrían utilizarse para definir el estilo propio de determinadas zonas, pero resultan inutilizables a la hora de establecer posibles cronologías.

El fragmento de botón cónico en V, J-26, plantea una interesante problemática en torno a la datación del nivel de enterramiento presente en los sectores I y J. Procedente de la C. 10, se encuentra bastante por debajo de la profundidad máxima alcanzada por los niveles revueltos y, por tanto, puede considerarse como perteneciente al enterramiento.

Siguiendo la cronología del Cerro los Castillejos de Montefrío (Granada), la primera aparición de estos botones podría situarse perfectamente en una fase anterior a la aparición del campaniforme inciso, es decir, durante el horizonte cronológico Millares II-VNSP II (15), cronología perfectamente aceptable para nuestro yacimiento.

LOS IDOLOS OCULADOS

Los dos ídolos oculados procedentes de los sectores K y J pertenecen, como ya se vio en el inventario, a los ídolos simples (ídolos con un

(14) Y. TABORIN: «La parure en coquillage de l'Épipaléolithique au Bronze en France». *Gallia Préhistoire*, T. XVIII, fasc. 1 y 2. París, 1974, págs. 358-361.

(15) A. ARRIBAS y F. MOLINA: «Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de los Castillejos de Montefrío (Granada)». en *The Origins of Metallurgy in Atlantic Europe. Proceedings of the fifth atlantic colloquium*. Dublín, 1978, págs. 22 y 27.

solo par de ojos representado), en su variante A, caracterizada por la inexistencia en su composición temática de los llamados «Motivos Secundarios». La clasificación y estudio pormenorizado de estos ídolos ya fue realizado por nosotros (16). Si bien no es este el lugar para reproducir las argumentaciones allí expuestas, sí creemos necesario, dado que todavía permanece inédito nuestro estudio el presentar algunas consideraciones generales en orden a esclarecer tanto la terminología empleada, como las distintas observaciones respecto de sus características cronológicas y culturales.

Ballester, en su ya clásico estudio, agrupó a todas las representaciones oculadas sobre cerámica, cilindros de piedra, falanges y huesos largos de animal dentro de un mismo tipo, el de los ídolos oculados (17). Para ello tuvo en cuenta dos hechos fundamentales:

1. La evidente unidad de concepto de estos ídolos, generalmente relacionados con las prácticas de carácter religioso-funerario.
2. La repetición en todos ellos de los llamados «Motivos Primarios» (ojos y líneas de tatuaje facial).

Es por ello que, aun manteniendo una distinción tipológica entre las diferentes representaciones oculadas, no podemos olvidar que todas ellas deben responder a un principio común, sólo presente en determinadas áreas culturales; a este respecto, cabe destacar la ausencia de representaciones oculadas dentro de la Cultura Megalítica Catalana, ausencia que puede llevarse, a juzgar por lo publicado, a la zona del País Valenciano situada al norte del río Xúquer; por otra parte, resulta difícil encontrar este tipo de representaciones fuera de los dos grandes círculos culturales de la Península en este período (portugués y almeriense), y del País Valenciano hasta los límites fijados. En base a ellos, nos ocuparemos exclusivamente de los Ídolos Oculados sobre huesos largos, tipo VII de Almagro (18), único tipo aparecido hasta el momento en esta zona, y cuyos paralelos se reducen al poblado almeriense de Almizaraque (fig. 17).

Tras el estudio de sus distintos caracteres, agrupamos a las 31 piezas analizadas en cuatro tipos (fig. 18):

1. *Tipo IA.* — Ídolos Oculados Simples cuya composición se reduce a la presencia exclusiva de los motivos primarios.

(16) J. BERNABEU: «Los elementos de adorno en el Eneolítico Valenciano». Tesina de licenciatura. Valencia, inédita.

(17) I. BALLESTER: «Ídolos Oculados Valencianos». Archivo de Prehistoria Levantina II. Valencia, 1946, págs. 115-124.

(18) M. J. ALMAGRO: «Los Ídolos del Bronce I Hispánico». Bibliotheca Praehistórica Hispana, XII. Madrid, 1973, pág. 169.

2. *Tipo IB.* — Idolos Oculados Simples en cuya composición, además de los motivos primarios, aparecen ya los motivos secundarios, aunque muy escasos. (Entendemos por motivos secundarios todos aquellos que no pueden incluirse dentro de los primarios.)



Fig. 17. — Dispersión de los yacimientos con ídolos oculados. 1) Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia); 2) Cova de la Malla Verda (Corbera de Alzira, Valencia); 3) Cova del Garrofer (Ontinyent, Valencia); 4) Cova del Bolumini (Alfafara, Alicante); 5) Cova de la Pastora (Alcoi, Alicante); 6) Almizaraque (Almería)

Ambos tipos se agrupan dentro de un conjunto mayor, el de los Idolos Simples, caracterizados por poseer un solo par de ojos en cada ejemplar.

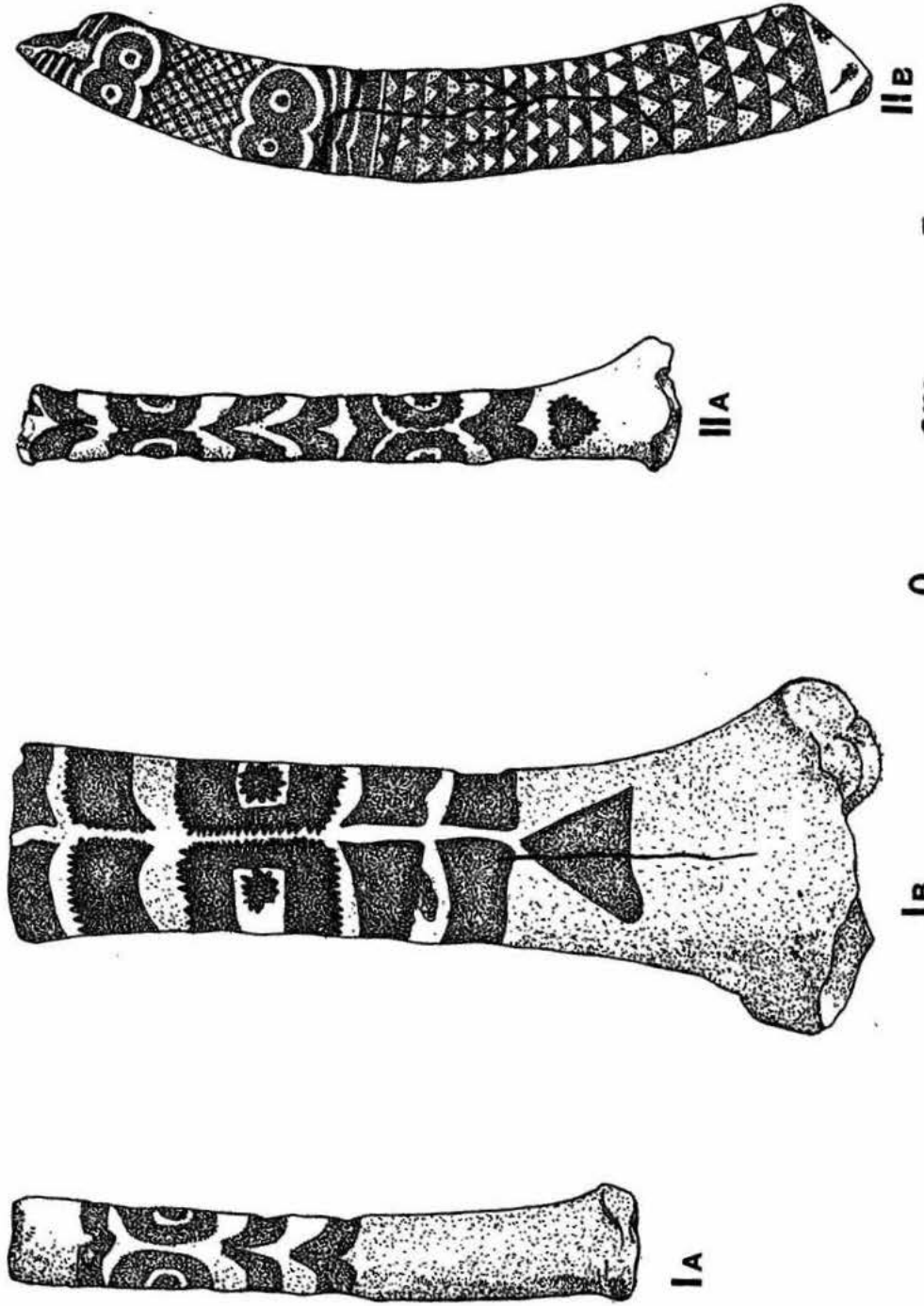


Fig. 18. - Tipos de idolos oculados

3. *Tipo IIA.* — Son Idolos Oculados Compuestos en los que la presencia de motivos secundarios no es abundante.

4. *Tipo IIB.* — Son Idolos Oculados Compuestos en los que la presencia de motivos secundarios es abundante.

Ambos tipos se agrupan dentro de un conjunto mayor, el de los Idolos Compuestos, caracterizados por poseer más de un par de ojos representados en cada ejemplar.

La dificultad en la atribución cronológica de estos ídolos reside, fundamentalmente, en la imposibilidad de relacionarlos con contextos estratigráficos atribuibles a horizontes cronológicos y culturales concretos. Así, los ejemplares de la Ereta del Pedregal, procedentes todos de las campañas antiguas (19), aparte su dudosa posición estratigráfica difícilmente relacionable con las secuencias logradas en campañas posteriores (20), se encuentran con el problema de la dudosa atribución de los distintos estratos del yacimiento con horizontes culturales bien definidos.

Los otros ejemplares procedentes de un poblado, Almizaraque, no son tampoco más explícitos en su atribución cronológica (21); por tanto, nos vemos obligados a basar nuestras conclusiones a partir de los datos procedentes de las necrópolis, con los problemas que ello lleva implícitos.

A través de los paralelos más frecuentes, tanto para éstas, como para el resto de las representaciones oculadas, sobre todo las vasijas y las falanges, podría plantearse la aparición y mayor difusión de estos tipos durante los períodos pre-campaniforme y campaniforme del pleno Eneolítico, es decir, durante los horizontes Millares I-VNSP I y Millares II-VNSP II, fases estas que en el País Valenciano no aparecen tan diferenciadas, y que preferimos denominar, junto con otros autores (22), el Pleno Eneolítico.

Así, por ejemplo, las vasijas oculadas aparecidas en las tumbas III, VII y XXI de Millares (23), y en la primera fase de la tumba de Monte do Outeiro (24), indicarían claramente una relación con las fa-

(19) D. FLETCHER: «La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)». Archivo de Prehistoria Levantina, IX. Valencia, 1961. Lám. IV.

(20) D. FLETCHER, E. PLA y E. LLOBREGAT: «La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)». Excavaciones Arqueológicas en España, 42. Madrid, 1964.

(21) ALMAGRO, op. cit. nota 18, pág. 179.

(22) E. LLOBREGAT: «Estudio de los megalitos portugueses por los Leisner, y las cuevas de enterramiento múltiple del país valenciano». Archivo de Prehistoria Levantina, XI. Valencia, 1966. Págs. 88-90.

(23) M. ALMAGRO y A. ARRIBAS: «El Poblado y la Necrópolis Megalíticas de los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)». Bibliotheca Praehistórica Hispana, III. Madrid, 1963.

(24) H. SCHUBART: «As duas fases de ocupação do Túmulo do Monte do Outeiro, nos arredores de Aljustrel». Rev. de Guimaraes, vol. LXXV. Guimaraes, 1965, pág. 203.

ses cronológicas antes citadas. Por otra parte, ya dentro del área valenciana, los ídolos oculados aparecidos en la Pastora (25), en la Malla Verda (26) y en este yacimiento, abundarían en esta atribución cronológica.

La etapa siguiente, que denominamos para el País Valenciano «Horizonte Campaniforme de Transición» (27), etapa paralela a la segunda fase campaniforme (28) —horizonte del reflujo según Sangmeister (29)—, vería la desaparición de estos ídolos, ya que no aparecen en ninguno de los ajuares claramente relacionables con ella.

EL METAL

Si bien el fragmento de lámina de cobre (sin analizar) I-19, permite pocas consideraciones en cuanto al establecimiento de su tipología y las comparaciones derivadas de ésta, aporta, sin embargo, un dato interesante por cuanto posibilita su relación con un nivel —el formado por las C. 12 y 13— cuyos materiales pueden situarse con bastante precisión dentro del Pleno Eneolítico, en un horizonte paralelo al Millares II-VNSP II, apoyando así la hipótesis anteriormente establecida (30) de que la presencia de instrumentos metálicos en el Eneolítico Valenciano es anterior a la fase de transición a la Edad del Bronce (El H. C. T.), tal como podía observarse a través de los instrumentos metálicos presentes en las cuevas de Ribera (Cullera, Valencia) (31), la ladera del Castillo (Chiva, Valencia) (32), la gruta de les Lloletes (Alcoi, Alicante) (33), y en la Reliquia (Banyeres, Alicante) (34), todas ellas sin ningún elemento del horizonte campaniforme en sus ajuares.

(25) BALLESTER, op. cit. nota 17.

(26) R. ENGUIX: «La cova de la Malla Verda (Corbera de Alcira, Valencia)». XIII. Congreso Nacional de Arqueología, Huelva, 1973. Zaragoza, 1975. Págs. 333 y ss.

(27) J. BERNABEU: «Los elementos de adorno en el Eneolítico Valenciano». Saguntum, Papeles del Lab. de Arqueología de Valencia, 14. Valencia, 1980. Págs. 122-124.

(28) R. J. HARRISON: «The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal». American School of Prehistoric Research, 35. Peabody Museum, Harvard University, 1977.

(29) E. SANGMEISTER: «La Civilisation du Vas Campaniforme. Exposé sur la Civilisation du Vas Campaniforme». Les Civilisations Atlantique du Neolithique a l'Age du Fer. Actes du Premier Colloque Atlantique. Rennes, 1963.

(30) J. V. LERMA: «Los orígenes de la metalurgia en el País Valenciano». Tesina de Licenciatura. Valencia, inédita.

(31) E. PLA: «La covacha de Ribera (Cullera, Valencia)». Archivo de Prehistoria Levantina, VII. Valencia, 1958. Lám. II, 1, 2, 3 y 4.

(32) D. FLETCHER: «La Covacha Sepulcral de la ladera del Castillo de Chiva». Archivo de Prehistoria Levantina, VI. Valencia, 1957. Lám. III, 6.

(33) V. PASCUAL: «Hallazgos Prehistóricos en les Lloletes (Alcoi)». Archivo de Prehistoria Levantina, X. Valencia, 1963.

(34) Material depositado en el Museo de Banyeres.

Esta hipótesis entra en contradicción con la vigente interpretación de la estratigrafía de la Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia), en la que de los cuatro niveles caracterizados como eneolíticos, sólo el superior (estrato II), clasificado como un Eneolítico final, poseería algunos punzones metálicos (35). No cabe duda de que una revisión, realizada sobre nuevas bases, de la estratigrafía de este importante yacimiento resulta del todo necesaria si queremos eliminar las imprecisiones y contradicciones que, como la anterior, dificultan cualquier intento dirigido a la comprensión de los problemas de nuestro Eneolítico.

VII

LOS RESTOS ANTROPOLOGICOS

El examen preliminar de las piezas dentarias realizado por el Dr. don José Bonet, puso de relieve, a reservas de lo que en su día pueda concluir un exhaustivo estudio de la totalidad los restos humanos encontrados, la existencia de cinco o seis individuos en la cueva, cuya distribución por sectores sería la siguiente:

— SECTOR K.

Restos correspondientes a un individuo de edad adulta y un niño.

— SECTORES I-J.

Restos pertenecientes a un niño y un individuo de edad adulta. Probable existencia de un segundo individuo adulto.

— SECTOR L.

Restos correspondientes a un niño de menos de cinco años.

VIII

CONCLUSIONES

A través de las páginas anteriores hemos tenido ocasión de observar cómo el yacimiento de la cova del Garrofer se nos presentaba como un enterramiento de carácter múltiple y secundario, hecho común

(35) FLETCHER, PLA y LLOBREGAT, op. cit. nota 20. Págs. 19-21.

a la mayoría de las necrópolis del período, y que ya fue puesto de manifiesto con la excavación de la cova del Camí Real (Albaida, Valencia) (36).

Dejando a parte los restos del sector L, demasiado fragmentarios, el total de los inhumados podría reunirse en dos grandes grupos: el del sector K, y el de los sectores I y J; de tal modo que, si bien dentro de cada uno de ellos era posible diferenciar momentos diferentes en las inhumaciones, la homogeneidad de sus ajuares aconsejaba su unificación en los dos grupos citados. Ahora bien, las comparaciones entre los ajuares de los sectores K e I-J, muestran ciertas diferencias que podrían tomarse como datos significativos a la hora de valorar sus respectivas posiciones cronológicas.

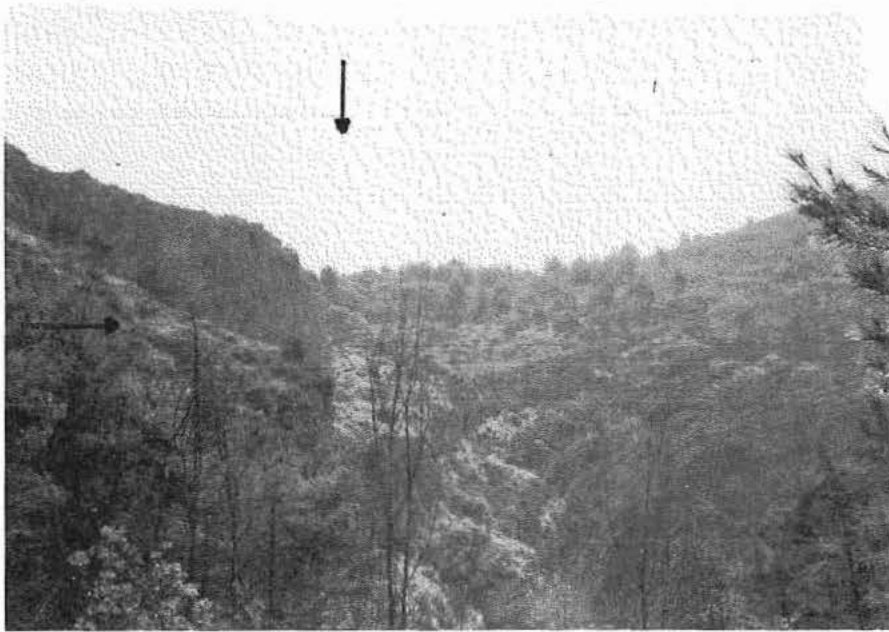
Así, ciertos materiales, como el botón cónico en «V», y el metal, aparecen solamente en los sectores I-J, en los que, además, hay que hacer notar la ausencia de las grandes puntas de flecha finamente labradas y de los grandes cuchillos, que sin embargo aparecen en el sector K. Si aceptamos como válida la cronología de Millares II-VNSP II, propuesta en Montefrío (37), para el botón cónico en «V» y consideramos, además, la ausencia de entre los materiales que nos ocupan de aquellos que serán típicos en las fases posteriores (Campaniforme Inciso, Brazaletes de Arquero, etc.), no resultaría inverosímil el paralelizar este segundo grupo de enterramientos con la fase Millares II-VNSP II del Calcolítico peninsular; ello obligaría a replantearnos el problema de la aparición de los primeros objetos metálicos en esta zona, tradicionalmente ligada al final de Eneolítico, ya en transición a la Edad del Bronce (38), y que, a tenor de lo antes expuesto, debería situarse dentro del Pleno Eneolítico, si bien en un momento avanzado de éste. Por el contrario, el grupo de enterramientos del sector K, en cuyo ajuar no se encuentra ningún elemento de cronología avanzada, se incluiría en una fase anterior, es decir, durante el horizonte Millares I-VNSP I.

No obstante, las anteriores observaciones no pueden tomarse todavía más que como indicios que apoyarían la división del Pleno Eneolítico de esta zona, etapa a la que en conjunto pertenece el yacimiento, en dos fases, de modo similar a como ocurre en las culturas eneolíticas del del SE. y Portugal. Futuros trabajos, apoyados sobre bases más firmes, se encargarán de afirmar o rechazar tal posibilidad.

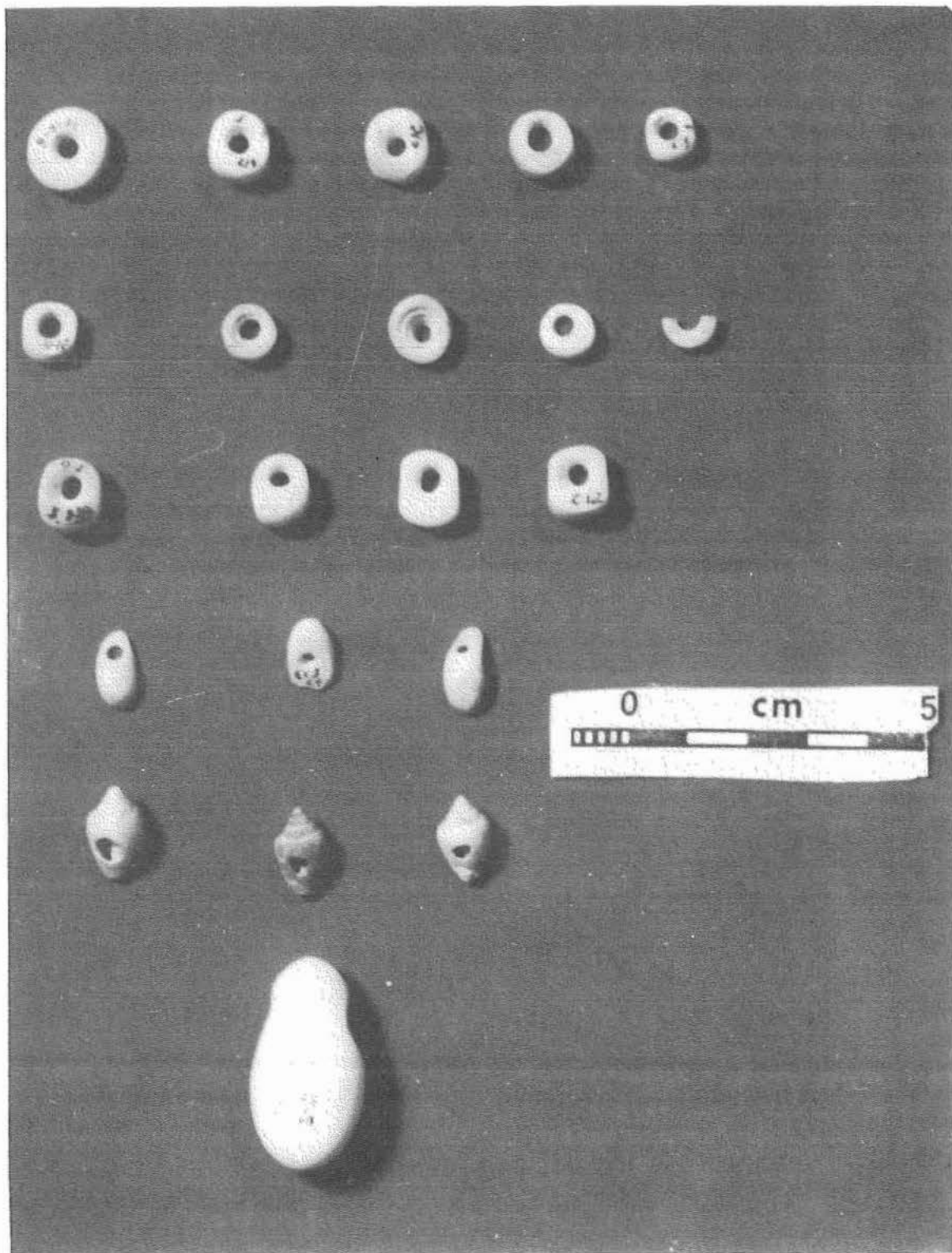
(36) I. BALLESTER: «La Covacha Sepulcral del Camí Real». Archivo de Prehistoria Levantina, I. Valencia, 1929. Pág. 45.

(37) ARRIBAS y MOLINA, op. cit. nota 15.

(38) FLETCHER, PLA y LLOBREGAT, op. cit. nota 20.



Situación del yacimiento y entrada al mismo



Adornos de los Sectores I y J.